

Tabla de abreviaturas

- AB—*The Anchor Bible*
 BBC—*Beacon Bible Commentary* (Existe versión en castellano: CBB)
 BBE—*Beacon Bible Expositions*
 BDT—*Baker's Dictionary of Theology*
 DSB—William Barclay, *Daily Study Bible*
 EC—*The Evangelical Commentary on the Bible*
 EDNTW—W. E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words*
 ERE—*Encyclopedia of Religion and Ethics*
 IB—*The Interpreter's Bible*
 IDB—*Interpreter's Dictionary of the Bible*
 ISBE—*International Standard Bible Encyclopedia*
 LBC—*The Layman's Bible Commentary*
 NBC—*New Bible Commentary*
 NICNT—*New International Commentary on The New Testament*
 TDNT—*Theological Dictionary of the New Testament*, Kittel
 TNTC—*The Tyndale New Testament Commentaries*
 WesBC—*Wesleyan Bible Commentary*
 WTJ—*Wesleyan Theological Journal*

1

¿Qué Es Santidad?

Santidad es un término de aplicación amplia y de significado rico y variado. Los vocablos ingleses *holy* y *holiness* se derivan de raíces anglosajonas. La antigua forma inglesa de *holy* es *hällig*, de *hāl*, que significa "entero" —cuyos términos afines significan "sano, sanar, salud y santificar".¹ Santidad es el estado de ser santo, completo, sanado.

El contexto de "santo" y "santidad", que es lo que nos interesa, se encuentra en el uso que le dieron fuentes bíblicas y particularmente las cristianas protestantes. Sin embargo, los términos tienen una aplicación más amplia. India tiene sus "hombres santos" cuyas vidas están dedicadas a la meditación y a la piedad hindú. Los conceptos de tabú y mana en las culturas primitivas son un tanto afines a las ideas de santidad. El Papa romano es conocido con el nombre de "Su Santidad" y en esos términos se dirigen a él, lo mismo que la forma de vida que caracteriza la devoción católica se describe como santidad. Sólo que en su uso más distintivo, "santo" y "santidad" son términos que se basan en las Escrituras judeo-cristianas y se usan principalmente en referencia a la experiencia y a la vida cristiana tal como se entiende en círculos protestantes.

El término gemelo es "santificación" y se usa como sinónimo en algunas traducciones castellanas de la Biblia. Con sus formas relativas, "santificar" y "santificado" proviene de las raíces normando-latinas. El verbo latino *sanctifico* se deriva de *sanctus*, "santo" o "separado para servicio de los dioses"; y *facio*, "hacer".

Santificar se define como "el hacer santo o sagrado; el apartar para el uso santo o religioso; consagrar; purificar del pecado; hacer las veces de la santidad".² *Sanctus* es también el origen de "santo", término aplicado en el Nuevo Testamento a todo el pueblo de Dios.

Tal como se usa en las versiones castellanas de la Biblia, "santidad" y "santificación" por lo general son traducciones alternativas de un grupo de términos hebreos y de un grupo de términos griegos. Como tales, no hay en las Escrituras distinción clara entre ellos. Pero, en el uso teológico, la santidad se considera como una condición o estado que resulta del acto o proceso de santificación. Esta distinción se implica por la diferencia en el uso de "ness"^{*} como sufixo de "holiness"^{**} que denota cualidad y estado, y "tion"^{***} (*sanctification*) que expresa acción.

I. UNA IDEA CUYO TIEMPO HA LLEGADO

Una nota importante en el pensamiento corriente religioso es el resurgimiento de interés en el concepto de santificación y santidad.

A. El Redescubrimiento de Santificación

William E. Hordern es editor general de la serie titulada *New Directions in Theology Today* ("Nuevas Direcciones en la Teología de Hoy"). El doctor Hordern escribió el primer volumen titulado "Introducción" (Introduction).³ Su capítulo sobre "La Santificación Redescubierta"⁴ nos resulta de interés especial. Hordern principia el capítulo así:

Un importante desarrollo en teología reciente es el interés renovado en la santificación. El análisis teológico de la salvación cristiana se divide con frecuencia en justificación y santificación. La justificación trata sobre cómo una persona se vuelve creyente. Describe la aceptación perdonadora de Dios del pecador y la respuesta de fe del pecador. La santificación es el acto de Dios por medio del cual el hombre perdonado es hecho recto, describe cómo una persona crece en su vida cristiana. Aunque para fines analíticos éstas pueden ser separadas, en la vida actual no pueden separarse completamente. Cuando una persona acepta el perdón amoroso de Dios, confía en Dios y pone su vida en las manos de Dios.⁵

*equivalente a *idad*.

**santidad.

***tion equivalente a *ción*.

Hordern nota lo apropiado de tal redescubrimiento. La iglesia de hoy confronta una crítica bien generalizada de su vida y práctica. Durante la década de los cincuenta, en los Estados Unidos al menos, la iglesia "navegó sobre una ola de aprobación popular".⁶ La membresía en la iglesia creció como nunca. La única acusación en contra de las iglesias que "pudieran esperar ser respetables, provenía de aquellos que aseguraban que las iglesias habían sido infiltradas de comunistas", lo que, según Hordern, más desacreditaba a los acusadores que perjudicaba a la iglesia.⁷

La escena ha cambiado. Hay una gran cantidad de voces que critican no la fe de la iglesia sino su vida y práctica. Nos recuerda el drama de Hochhuth ("El Diputado") *The Deputy* con su álgida crítica del fracaso del Papa Pío XII en protestar la matanza de 6 millones de judíos. Los protestantes han tenido su porción de crítica en la obra de Pierre Burton *The Comfortable Pew* ("El Banquillo Comfortable") a cuyo título se pueden agregar *Stained Glass Jungle* y *The Suburban Captivity of the Church* ("La Selva de Mosaicos" y "La Cautividad Suburbana de la Iglesia") de Gregory Wilson.

Aun antes de que la crítica se extendiera, los teólogos ya principiaban a "enfocar una nueva vista a la doctrina de la santificación".⁸ El *costo del discipulado* de Dietrich Bonhoeffer ilustraba la tendencia, así como el tercer volumen de "La Dogmática" (*Dogmatics*) de Emil Brunner, la doctrina de Tillich sobre el Nuevo Ser, y desde una perspectiva liberal de la idea de L. Harold DeWolf de que "la santificación es una doctrina olvidada".⁹ De la misma manera los "neoconservadores" se han interesado en el redescubrimiento de la santificación.¹⁰

En nuestro tiempo, Karl Barth nos ha ofrecido un tratamiento mayor en el cuarto tomo de su "Dogmática en la Iglesia" (*Church Dogmatics*) en que "ha desarrollado uno de los tratamientos más extensos de la santificación desde la obra de Juan Wesley".¹¹ Muy lejos del antinomianismo del cual antes se le sospechaba, Barth pregunta: "¿Qué es el perdón de los pecados (comoquiera que lo entendamos) si no va directamente acompañado de una liberación actual del pecado cometido?... ¿Qué es fe sin obediencia?"¹²

Hordern hace notar que al principio del siglo 20 el liberalismo dijo mucho acerca de la vida cristiana y de la ética. Pero su idea estaba siempre contra el trasfondo de optimismo respecto a la naturaleza humana. Jesús era visto en la historia como un ejemplo inspirador y como un líder. Los liberales esperaban que "la combinación de un desarrollo evolutivo, la educación, la razón, la exhortación

tación ética y un esfuerzo de la voluntad humana conducirían a la buena vida."¹³

Por el otro lado, el énfasis neoortodoxo descansaba sobre la incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo, requiriendo la gracia gratuita del perdón de Dios y la justificación por la fe solamente. Pero muchos teólogos de la neoortodoxia poco hicieron para avanzar más allá de ese punto, hacia una doctrina de la santificación. Bonhoeffer habló en contra de toda forma de "gracia barata" que promete el perdón sin la demanda de vivir una nueva vida.¹⁴

Hordern nota tres temas básicos en el presente énfasis sobre la santificación: "Acepta un punto de vista básicamente pesimista de la naturaleza humana, pero un punto de vista demasiado optimista del poder de la gracia de Dios; recalca la unicidad de la ética cristiana; y reconoce que la santificación debe estar profundamente enraizada en la iglesia."¹⁵

Hemos de reconocer en esto un amplio uso del término "santificación", uso que consideraremos en detalle más tarde. El último párrafo en el escrito de Hordern es también digno de notar:

El interés sobre la santificación tal como lo hemos discutido, trasciende las escuelas teológicas de pensamiento. Los que están dedicados a ella no están en completo acuerdo mutuo. Pero el hecho de que personas de teologías y antecedentes diferentes estén de acuerdo con esta doctrina indica que representa un área de interés vital a la teología y a la iglesia de hoy.¹⁶

B. La Diferencia que Hace la Fe

Tres años después de que se publicó la Introducción de Hordern a las "Nuevas Direcciones en la Teología de Hoy" (*New Directions in Theology Today*), Gerrit C. Berkouwer, un teólogo reformado bien conocido, publicó un ensayo en la revista *Christianity Today*, titulado: "¿Qué Diferencia Hace la Fe?" Principia su discusión con una serie de preguntas:

¿Hace la fe cristiana en realidad una diferencia en la vida cristiana? ¿Tiene de veras el poder de poseerse de la vida y sentarla en un nuevo curso? ¿O es el vocabulario de la fe un mero juego de frases piadosas? Preguntas como éstas saturan el ambiente en estos días, reclaman nuestra atención, y tocan lo vital de la *santificación*; arrojan duda sobre su posibilidad y su realidad.

¿Qué clase de pretensión tiene la iglesia cuando se hace llamar la comunión de los *santos*? ¿Ha comprobado merecer

este título en cualquier tiempo? O ¿en realidad nada ha cambiado? ¿Somos los mismos de siempre viviendo vidas que no han cambiado en un mundo que tampoco ha cambiado? ¿Estaba en lo correcto Martin Buber cuando dijo que el Mesías no pudo haber venido porque la vida humana no ha cambiado fundamentalmente?¹⁷

Estas preguntas, dice Berkouwer, son importantes en la teología. La idea bíblica de redención sugiere una alteración radical, una nueva dirección para la vida, "una media vuelta de la existencia humana". La realidad de este cambio, dice, "implica una crisis para el futuro: sin ser santificado nadie verá al Señor (He. 12:14). Estamos, por tanto, obligados a luchar hacia la santidad, hacia la paz y la santificación."¹⁸

Y tampoco es posible relegar la santificación a lo que suceda después de esta vida. "La conducta cristiana ha de desarrollarse en esta tierra (1 P. 1:15 s.), y hoy mismo y aquí ha de contradecir la antigua forma de vida."¹⁹ Los maestros de la iglesia, dice Berkouwer,

a veces han sido demasiado rápidos en criticar el perfeccionismo. Al hacerlo, generalmente señalan los puntos obviamente débiles en el pueblo cristiano y nos mencionan lo que Santiago dijo acerca de todos nosotros: que ofendemos en muchas cosas (Stg. 3:2). Pero no hemos de olvidar que Santiago quiso señalar con esto una confesión de culpa; él quedaría sorprendido si sus palabras se citaran como excusa. De hecho, él quiso conminar a sus lectores hacia la obediencia a la ley, perfecta de libertad y por ello mismo a alcanzar la santidad activa y práctica (Stg. 1:25).²⁰

Quizá lo que vemos en nuestro día, comenta Berkouwer, sea una nueva sensibilidad de "que Dios quiere que seamos de hecho santificados, en *realidad* cambiados, y en *realidad* hechos nuevas criaturas".²¹

Notamos una vez más el uso amplio del vocablo "santificación". Pero la invitación es básica y a tiempo. Sirve para reforzar la verdad de que la santificación es una doctrina cuyo tiempo ha llegado.

II. TERMINOS BIBLICOS

Hemos visto la derivación y significado de los vocablos castellanos "santidad" y "santificación". Cuando nos tornamos de nuestro idioma al hebreo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo Testamento, encontramos mucho que ensancha nuestra compren-

sión sobre la santidad. Tal como hemos visto, los dos grupos de palabras (a saber, "santo, santidad"; y "santificar, santificado, santificación") se usan básicamente para traducir una familia de términos hebreos (el *q-d-sh*), y un juego de términos griegos (los que se forman de la raíz *hag*).²²

No conocemos con certeza la fuente ni el significado original de *q-d-sh*. Un punto de vista lo lleva hasta la raíz asiria que significa "brillante, limpio, puro".²³ Otros encuentran su fuente y significado original en una raíz semítica que significa "separar" o "cortar",²⁴ o "dividir, poner aparte o apartar".²⁵ Se usa sólo en un contexto religioso, en relación a lo que se considera divino. El Antiguo Testamento usa otros términos para "separar" o "poner aparte" en otras circunstancias. Lo que es llamado santo en el Antiguo Testamento no es santo porque es separado; es separado porque está relacionado a Dios y por tanto es santo.²⁶

El vocablo hebreo opuesto en significado a "santo" representa lo que es común, "lo que pertenece a la vida ordinaria".²⁷ Santo en este sentido se acerca a lo que pudiéramos llamar sagrado. "Más que cualquiera otro término, 'santidad' da expresión a la naturaleza esencial de lo 'sagrado'."²⁸

La familia de términos del Nuevo Testamento que resulta de la raíz *hag* tiene un significado similar en su uso más antiguo. Representa lo que es el objeto de temor, ya sea reverencial o miedo. Se aplicaba a las basílicas, los santuarios y a los dioses antes de que fuera usada en el Nuevo Testamento. Antes que nada es un término religioso, y ha de comprenderse como tal.²⁹

Aunque las fuentes y significados originales de los términos bíblicos son importantes, más importante es aún la forma en que se usan. Por eso una concordancia puede ser una mejor guía en el significado de las palabras que un diccionario o léxico. Los materiales bíblicos para el estudio del significado de la santidad son abundantes. *Q-d-sh* se usa en el Antiguo Testamento más de 800 veces, y *hagios* y otros términos relacionados ocurren en el Nuevo Testamento como 302 veces.

III. LA SANTIDAD DE DIOS

Hay un amplio acuerdo entre los eruditos bíblicos en que la santidad en las Escrituras toma su significado esencial de lo que Dios es. Dios solo es santo en sí mismo. Toda otra santidad se deriva de una relación con Dios.

Por tanto, para entender el alcance total de la santidad en las Escrituras, hemos de reconocer que su significado esencial se deriva de la naturaleza y carácter de Dios. Para el pueblo en tiempos bíblicos, generalmente la pregunta no era: "¿Existe Dios?" El hecho de Dios estaba "incrustado" en el pensamiento hebreo. La pregunta era más bien: "¿Qué clase de Dios existe?" A ésta, la primera respuesta era: "El Dios *santo*."

La santidad, dice James Muilenberg, es "el 'ser', lo que envuelve y satura toda religión; la marca distintiva y rúbrica de lo divino... Por tanto debe entenderse no como un atributo entre otros atributos, sino como la realidad más íntima a la que todos los demás atributos están relacionados".³⁰ La santidad es la naturaleza esencial de Dios.

A. En el Antiguo Testamento

Aunque el término "santidad" en relación con Dios no ocurre en el primer libro de la Biblia, la idea está expresada claramente y principia a resaltar algo de su significado total. Adán y Eva se pelean con el Señor en el Edén hasta que la rebelión rompe su relación con El y se esconden atemorizados (Gn. 3:1-10). La maldad creciente de los descendientes de Adán hace que Dios destruya la raza. Noé es la excepción pues "halló gracia ante los ojos de Jehová" por ser "varón justo... perfecto en sus generaciones" quien "con Dios caminó" (6:5-9; cf. cc. 6—9). Fue el orgullo presuntuoso del ser humano lo que trajo la confusión de lenguas (11:1-9).

El verdadero Dios llamó a Abram de entre los muchos dioses en Ur de los caldeos y lo llevó a la tierra de Canaán. Veinticuatro años más tarde el Señor se apareció a Abram y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto" (11:31—12:14; 17:1; cf. Hch. 7:2-3).

La reacción de Jacob a su visión de la escalera que llegaba hasta el cielo ilustra la respuesta del humano a lo divino: "¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Gn. 28:17). "Dondequiera que se siente la presencia de Dios, allí encuentra el hombre la maravilla y el misterio de la santidad."³¹

Por todo Génesis, Dios actúa en la creación y en la providencia como Señor soberano, trascendente o separado de las formas ordinarias de vida.

Los vocablos distintivos "santo" y "santidad" se usan frecuentemente en Exodo con el pacto del Sinaí en mente. El suelo al pie

de la zarza ardiente es "suelo santo", y a Moisés se le pide que quite los zapatos de sus pies (Ex. 3:5). Dios es

*magnífico en santidad,
terrible en maravillosas hazañas,
hacedor de prodigios (15:11)—*

la primera declaración explícita de la santidad de Dios en la Biblia. Levítico recalca una nota que el Nuevo Testamento recoge: "Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificad, y seréis santos, porque yo soy santo... seréis, pues, santos, porque yo soy santo... Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (Lv. 11:44-45; 19:2; 1 P. 1:15-16). "Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos" (Lv. 20:26). "...santo soy yo Jehová que os santifico" (21:8).

Josué proclama al Señor como "Dios santo" quien no puede ser servido por un pueblo desobediente (Jos. 24:19). La devota Ana dice,

No hay santo como Jehová (1 S. 2:2)

Los supervivientes en Bet-semes se preguntaron aterrorizados: "¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo?" (6:20).

La santidad de Dios es el tema mencionado una y otra vez por todos los salmos:

*Alaben tu nombre grande y temible;
El es santo...
Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
El es santo (Sal. 99:3, 5).*

El concepto de la santidad de Dios es central en toda la teología de Isaías.³²

*Pero Jehová de los ejércitos será exaltado
en juicio, y el Dios Santo será santificado
con justicia (Is. 5:16).*

Ningún pasaje en el Antiguo Testamento dice más respecto a la naturaleza de la santidad de Dios que Isaías 6:1-8, que es la narración de la experiencia crucial del profeta en el templo. El anuncio de los serafines se menciona otra vez en el canto de los cuatro seres vivientes en Apocalipsis 4:8:

*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos,
toda la tierra está llena de su gloria (Is. 6:3).*

Tal como Otto Procksch comenta, en tanto que la gloria de Dios aparece en todo el mundo "como en una transparencia, su santidad denota su esencia más íntima y secreta".³³

Regresaremos a estos versículos más tarde en conexión con la creciente riqueza de la idea de santo en el Antiguo Testamento. En este punto, el temor santo de Isaías en presencia de lo divino muestra su comprensión de la naturaleza esencial de Dios.

Es Isaías quien usa con mayor libertad la frase "el Santo de Israel"; Isaías 1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:19, cf. 23; 30:11; 31:1; 37:23; cf. 40:25; 41:14; etc. (cf. también 2 R. 19:22; Sal. 71:22; 78:41; 89:18; Jer. 50:29; 51:5; Ez. 39:7). En esta expresión el original hebreo en realidad pierde el sustantivo "el que" ("One") que es necesario en la traducción inglesa y lee como *qadosh Yisrael*, "el Santo de Israel".

Íntimamente relacionado a la naturaleza de Dios es el nombre de Dios. La santidad de su nombre indica la santidad de su naturaleza. El tener que ver en alguna forma con los ídolos es profanar el "santo nombre" de Dios (Lv. 22:2, 32). En un salmo triunfante compuesto en la ocasión del retorno del arca del pacto a Jerusalén, David se gloria en el santo nombre de Dios y le da las gracias (1 Cr. 16:10, 35; Sal. 105:3; 106:47).

El salmista dice que el nombre de Dios es grande, temible y santo (Sal. 99:3; 111:9) y con frecuencia alaba el santo nombre de Dios (33:21; 103:1; 145:21).

Isaías habla de "Santo" como el nombre de Dios, que nos recuerda su frase favorita "el Santo de Israel":

*Porque así dijo el Alto y Sublime,
El que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo:
Yo habito en la altura y la santidad,
y con el quebrantado y humilde de espíritu,
para hacer vivir el espíritu de los humildes,
y para vivificar el corazón de los quebrantados (Is. 57:15).*

La combinación de transcendencia ("el Alto y Sublime [dice]: ...Yo habito en la altura y la santidad") e inmanencia ("y con el quebrantado y humilde de espíritu") hace que éste sea un versículo clave en la comprensión de la santidad de Dios.

Ezequiel y Amós comparten un interés mutuo de que el santo

nombre de Dios sea profanado por el pecado y la inmoralidad del pueblo (Ez. 20:39; 36:20; 39:7, 25; Am. 2:7). "Con el énfasis del nombre, la santidad se convierte en algo más personal que cultural... Sin embargo, en el proceso, el concepto de santidad se une con el de divinidad, de manera que el santo nombre de Yahweh contrasta con todo lo que es criatura... La santidad de Dios se convierte en una expresión de su perfección de ser que trasciende todo lo creado."³⁴

B. Componentes de la Santidad de Dios

El "santo, santo, santo" de Isaías 6:3 y Apocalipsis 4:8 sugiere un análisis triple de la santidad de Dios. Hay la santidad de su majestad exaltada. Está la santidad de su irradiación infinita. Y tenemos la santidad de su pureza prístina. Cada una tiene un significado en el cuadro total del término, tanto al aplicarse a Dios como en relación con el pueblo.

1. La santidad de la majestad exaltada de Dios

Isaías vio "al Señor sentado sobre un trono alto y sublime" (Is. 6:1). Implícito en los conceptos bíblicos de lo divino está el sentido de la "otridad" de Dios, su trascendencia, su separación de todo lo que El ha creado. Dios se presenta en relación con el mundo y la sociedad humana como su Creador y Señor soberano. El humano siempre debe estar dispuesto a "dejar que Dios sea Dios".

En la respuesta humana a lo divino hay el elemento de misterio y temor santo, una combinación de miedo y fascinación.³⁵ La idea de lo santo —una experiencia única del espíritu humano— apunta hacia una realidad que trasciende a la que es objeto de estudio científico.³⁶ Como "Padre nuestro", Dios está "en los cielos" (Mt. 6:9).

No obstante, la trascendencia de Dios no es el único hecho. El es también immanente. "Sus faldas llenaban el templo" (Is. 6:1), tan cercano que uno puede extender la mano y tocarlo. En las palabras de J. W. Harvey, traductor de *The Idea of the Holy* ("La Idea de lo Santo") de Otto, Dios no es *enteramente* "Totalmente Otro". El "Alto y Sublime" habita "en la altura y la santidad, pero también con el quebrantado y humilde de espíritu" (Is. 57:15, las cursivas son nuestras).³⁷ Aun en "el cielo", Dios es "Padre nuestro" (Mt. 6:9).

Hay por tanto, en la santidad de Dios la combinación de transcendencia ("otridad") e immanencia ("interioridad") que caracteriza un verdadero teísmo bíblico. Dios es el Ser transcendente quien en

el principio "creó... los cielos y la tierra" (Gn. 1:1). Es también el Ser immanente que "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (He. 1:3).

2. La santidad de irradiación infinita de Dios

Dios está "sentado sobre un trono alto y sublime". Sin embargo, "toda la tierra está llena de su gloria" (Is. 6:1, 3). Intimamente relacionada a la majestad exaltada de Dios está su irradiación gloriosa. Cuando el Señor aparece a Moisés, la señal de su presencia es el fuego que arde pero que no consume la zarza (Ex. 3:2-6). La presencia de Dios en el Sinaí, en el tabernáculo y en el templo se simbolizaba por el fuego (19:18; 40:34-38; 2 Cr. 7:1). En los pasajes "con frecuencia directamente relacionados a la santidad, Yahweh se manifiesta más característicamente por el fuego".³⁸

La expresión "el resplandor de su gloria" (Dios), se usa refiriéndose a Cristo en Hebreos 1:3, pero además describe toda la idea bíblica de la gloria de Dios. Sus símbolos son el fuego y la luz. Dios "se cubre de luz como de vestidura" (Sal. 104:2). Su gloria "rodeó de resplandor" al puñado de pastores cuando se anunció el nacimiento del Mesías (Lc. 2:9). El es "el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible" (1 Ti. 6:15-16).

El Señor es el "Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Stg. 1:17). "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Jn. 1:5) y su Verbo Encarnado es la "luz verdadera, que alumbraba a todo hombre" (Jn. 1:9).

3. La santidad de pureza prístina de Dios

La respuesta de Isaías a la visión del templo no fue principalmente el resultado de su sentido de ser finito en presencia del Infinito. Fue el sentido de ser pecador en presencia de la pureza divina. Procksch escribe: "El término *tohar* ('pureza') está más íntimamente relacionado a *qodesh* o santidad."³⁹

La pureza implicada en la santidad de Dios es su incesante oposición al mal:

*Muy limpio eres de ojos para ver el mal,
ni puedes ver el agravio* (Hab. 1:13).

Es la aversión total de Dios al pecado y a la falta de rectitud lo que hace la santidad prácticamente sinónima con la pureza moral en los escritos posteriores del Antiguo Testamento y por todo el Nuevo Testamento. O. R. Jones dice: "Se habla mucho acerca del contraste

entre la santidad y la impureza en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, la santidad está íntimamente asociada con la limpieza y se considera incompatible con la inmundicia. De hecho con frecuencia parece que la santidad es sólo eso: limpieza. (Lv. 10:10; Gn. 8:20)." Cita a Juan Calvino (en *Instituciones*, [Edimburgo: T. and T. Clark, 1949] 2:3): "Cuando se menciona nuestra unión con Dios, recordemos que la santidad debe ser el eslabón... porque su gloria está muy consciente de no tener amistad alguna con la maldad y la impureza."⁴⁰

C. En el Nuevo Testamento

La santidad de Dios es una verdad penetrante en el Nuevo Testamento e incluye la santidad del Padre, del Hijo y del Espíritu. El nombre mismo de Dios es sagrado (Mt. 6:9; Lc. 11:2). Jesús se dirigió al Padre como "Padre santo" (Jn. 17:11). Pedro repite a Levítico en su afirmación de la santidad de Dios en su llamado a los que le siguen: "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 P. 1:14-16).

Hemos notado ya que el trisagio (la afirmación triple de la santidad de Dios) en Isaías es repetido por los seres vivientes en Apocalipsis 4:8, quienes unen a ello las ideas de omnipotencia y eternidad de Dios:

*Santo, santo, santo,
es el Señor Dios Todopoderoso,
el que era, el que es, y el que ha de venir.*

El libro de Apocalipsis concluye con una visión de "la santa ciudad, la nueva Jerusalén, [descendiendo] del cielo, de Dios" donde el Señor Dios ocupa su trono y donde no hay "necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará" (21:2; 22:5).

"La santidad de Dios el Padre se da por hecho en todo el Nuevo Testamento aun cuando pocas veces se declara. Está saturada en Jesucristo como el *hagios tou Theou* (el Santo de Dios) y en el *pneuma hagion* (el Espíritu Santo)."⁴¹ "El Nuevo Testamento reafirma la confesión del Antiguo Testamento: 'El Señor nuestro Dios es santo.'⁴²

Jesucristo es descrito específicamente nueve veces en el Nuevo Testamento como santo, y la idea de su santidad está en todo el Nuevo Testamento. Lucas relacionó la santidad del Hijo de Dios con su concepción milagrosa por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María: el ángel Gabriel le anuncia a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lc. 1:35).

Los demonios reconocen al Hijo de Dios como "el Santo de Dios" (Mr. 1:24; Lc. 4:34). Pedro habla por los discípulos: "Nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo" ("el Santo de Dios", Jn. 6:69, Nueva Versión Internacional). Acusa a su pueblo diciendo: "Vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida" (Hch. 3:14). La iglesia, en oración, habló de la persecución y poder del "santo Hijo Jesús" (4:27, 30), una referencia clara al Siervo Mesíasico Sufriente de Isaías (Is. 42:1; 61:1). La iluminación de los creyentes por el Espíritu Santo viene como resultado de "la unción del Santo" (1 Jn. 2:20). Jesús mismo se presenta a la iglesia en Filadelfia como "el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David" (Ap. 3:7).

En todos estos pasajes, dice Procksch, "se usa *hagios* [santo] para describir la deidad de Cristo".⁴³

Se aduce un punto adicional en Hebreos 2:11, cuando se dice que Cristo es "el que santifica" a sus hermanos. Santifica a sus hermanos por su sacrificio (10:10), por el que entra al Lugar Santísimo con su propia sangre abriendo así el camino para los que han de seguirle (vv. 14-22). Quien santifica a otros tiene que ser santo él mismo.

D. El Espíritu de Dios

El Espíritu del Señor Dios se había introducido ya en el Antiguo Testamento como el "Espíritu Santo" (Sal. 51:11; Is. 63:10-11). En el Nuevo Testamento, ésta se convierte en su designación regular. Aunque se usan las frases "Espíritu de Dios", "Espíritu del Señor", "Espíritu de Cristo", Espíritu de Su Hijo," y "el Espíritu", la designación "Espíritu Santo" ocurre un total de 93 veces en la literatura del Nuevo Testamento.

No debe sorprendernos que la personalidad del Espíritu Santo no se haya recalado en el Antiguo Testamento. Para el hombre del Antiguo Testamento, rodeado de la constante invitación a la idola-

tría pagana, el énfasis debe ser sobre la unidad de Dios. El "Shema" de Deuteronomio 6:4-5 es la esencia destilada de la teología del Antiguo Testamento: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas."

La verdad de Dios como Tres en Uno pudo comprenderse con la venida del Hijo como Dios encarnado y la enseñanza del Hijo acerca del Espíritu Santo prometido. El Padre es Dios, santo en todo su ser; el Hijo es Dios; el Espíritu es Dios. La doctrina de la Trinidad no es una abstracción teológica; es nuestro intento de unir la información bíblica respecto a la deidad de Cristo y la deidad y personalidad del Espíritu Santo con la admitida unidad de la Divinidad. Padre, Hijo, y Espíritu Santo son tres en persona, pero un Dios en naturaleza y substancia —y la naturaleza y substancia es santa.

E. La Naturaleza Esencial de Dios

En suma, es aceptable decir que bíblicamente definida, santidad es lo que más exactamente describe la naturaleza misma de Dios. Es "la suma de los atributos", la esencia de la Deidad, la "bondad de Dios". La unicidad de Dios es "la unicidad de su santidad".⁴⁴ La santidad es una categoría teológica, un término que usamos al pensar y hablar acerca de Dios y por tanto nunca es totalmente definible. Nuestra respuesta humana a la santidad de Dios es un sentido de reverencia santa y admiración. Nos encontramos en presencia de un "mysterium tremendum", para usar la frase de Rudolf Otto.⁴⁵ Dios solo es santo en Sí mismo.

En este punto hay completo acuerdo entre los eruditos bíblicos. Juan Wesley escribió: "Cuando a Dios se le considera santo, se denota aquella excelencia que le es totalmente peculiar a El mismo; y la gloria que fluye de todos sus atributos combinados, resplandeciendo sobre todas sus obras y obscureciendo todas las cosas que le rodean."⁴⁶

Herman Schultz describió la santidad como "la perfecta plenitud de su Divinidad".⁴⁷ Edmond Jacob escribe: "La santidad no es una cualidad divina entre otras, ni aun la principal, pues expresa lo que es característico de Dios y corresponde precisamente a su deidad."⁴⁸ Norman Snaith declara que la santidad para los hebreos siempre indicaba la naturaleza distintiva de Dios —su naturaleza esencial, su "jehovanidad", lo que es "más íntimamente divino".⁴⁹

Th. C. Vriezen escribe: "La santidad de Dios no es sólo la idea central de la fe en Dios en el Antiguo Testamento, sino también el trasfondo continuo al mensaje de amor en el Nuevo Testamento. En este respecto, ambos están en completo acuerdo y en este caso la fe cristiana se basa en la revelación de Dios en el Antiguo Testamento."⁵⁰ Y Peter T. Forsyth, cuyo pensamiento en muchos sentidos se adelantó a su tiempo, escribió:

En nuestra teología cristiana, todo principia y termina con la santidad de Dios. Esta es la idea que tenemos que regresar a nuestro pensamiento religioso corriente. Hemos estado viendo por las últimas dos o tres generaciones, nuestro lado más progresista ha estado viviendo, basado en el amor de Dios, el amor de Dios para nosotros, y era muy necesario que fuera apreciado. No se le había hecho justicia. Mas ahora tenemos que ir un paso más adelante, y tenemos que saturar a nuestro pueblo en años venideros con la idea de la santidad de Dios tan completamente como ha sido saturado con la idea del amor de Dios.⁵¹

En su cuidadoso estudio sobre el concepto de santidad, O. R. Jones examina los términos bíblicos más frecuentemente asociados con la santidad —temor santo, poder, amor, integridad, separación y bondad moral— haciendo notar cómo todo converge en la idea de Dios. "Es tan cercana la relación [entre santidad y Dios] que uno puede decir que la santidad es la esencia misma de Dios, de manera que Dios es a veces llamado 'santidad'."⁵² "Dios es la santidad misma. Por tanto, decir que El es santo no es describirlo sino recalcar que El es el que es."⁵³

La implicación de esto para la santidad de las personas es así: "La persona sobre quien el Espíritu de Dios opera en esta forma, se vuelve santa en cuanto que se convierte algo así como en Dios mismo —un hombre santo con frecuencia se conoce como sembrante a Dios; santidad es parecerse a Dios."⁵⁴

Así como el Nuevo Testamento usa la frase "Dios es amor" (1 Jn. 4:8, 16), el Antiguo Testamento habla de "el Santo de Israel" (2 R. 19:22; Sal. 71:22; 78:41; y frecuentemente en Is., como en 1:4). Esto hace particularmente apropiada la designación del Dios de la Biblia por Forsyth y por H. Orton Wiley como "el Dios del amor santo".⁵⁵

IV. LA SANTIDAD DE LAS COSAS

La santidad no es sólo descriptiva de lo que Dios es; se usa también por extensión con respecto a las cosas y a la gente. En esta

forma, la santidad se aplica a la Deidad. En las cosas y en la gente, la santidad es siempre derivativa. Expresa una relación con Dios.

El primer uso de *q-d-sh* (santo, santidad) es en relación al sábado: "Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Gn. 2:3). Desde entonces, es aplicado frecuentemente a las estaciones, lugares y objetos: la tierra que estaba al pie de la zarza ardiente (Ex. 3:5), el monte Sinai (19:23), las vestiduras de Aarón y la corona sacerdotal (28:2, 4; 29:6), las dádivas del pueblo (28:38), las ofrendas en el tabernáculo (29:27-28), el altar (v. 37), el tabernáculo mismo (30:13), el perfume en el tabernáculo (v. 25), el lavacro, (Lv. 8:11), el fruto de los árboles (19:24), las casas (27:14), los campos (vv. 17-19), el diezmo (vv. 30, 32), la "guerra santa" (Dt. 20:1-9), el templo (2 Cr. 29:5), el arca del pacto (35:3), las puertas, las paredes y las torres de Jerusalén (Neh. 3:1), los días especiales (8:9-11), las temporadas de ayuno (Jl. 1:14; 2:15), etc.⁵⁶

En el Nuevo Testamento, *hagios* se aplica a Jerusalén (Mt. 4:5), el templo (24:15; Hch. 6:13), la Escritura (Ro. 1:2), el ósculo de saludo (16:16), y el monte de la Transfiguración (2 P. 1:18). El templo santifica el oro y el altar santifica el don (Mt. 23:17-19).

En todos estos casos, el significado claro es "separado, puesto aparte, o apartado para fines divinos o religiosos". Lo que es santo ha de distinguirse de lo secular o profano. En algún sentido, ha sido dedicado o consagrado a Dios. Debe ser tratado siempre con respeto. Por tanto, ya no más ha de ser considerado como uno entre tantos otros miembros de la misma clase.

Estos casos a veces se ponen juntos y la clase de santidad ejemplificada se llama ceremonial o santidad cúllica. Esto no sugiere bondad moral o rectitud, en vista de que la verdad moral o rectitud se adscriben sólo a criaturas con facultades de escogimiento moral. Aun así, lo sagrado es siempre especial y las ideas de limpieza física y belleza estética con frecuencia se incluyen también.

V. LA SANTIDAD DE PERSONAS

Las referencias a la santidad de las personas caen en dos clases principales. Son difíciles de definir con claridad y por tanto difíciles de nombrar con precisión. Una es afín a la santidad de las cosas en que no implica idea alguna de calificación moral especial. Con frecuencia se conoce como santidad imputada o santidad posicio-

nal. Básicamente, es cúllica o ceremonial: el concepto sacerdotal de santidad. La otra clase que adquiere mayor importancia a medida que la revelación del Antiguo Testamento se desenvuelve y predomina claramente en el Nuevo Testamento, incluye ideas de bondad moral o rectitud: el concepto profético de santidad.⁵⁷

Debe conservarse firmemente en nuestra mente que estas dos corrientes de significado con frecuencia se interrelacionan. En ninguna fase en el desenvolvimiento de la teología bíblica están totalmente separadas. Sin embargo, en anticipación de evidencia que ha de considerarse más tarde, puede decirse que el conjunto de significados, ceremonial o cúllico, tiende más y más a tomar un lugar secundario, en tanto que el concepto profético aparece más y más al frente —en el Nuevo Testamento— hasta que la idea moral y espiritual de lo santo se vuelve preeminente.

A. Santidad Posicional

Hay aproximadamente 70 referencias en el Antiguo Testamento a la santidad del pueblo. En 50 de estos casos, no hay idea de calificación especial moral. La nación como un todo es santificada o santa (Ex. 19:6). Los sacerdotes como clase son santos (Lv. 21:1-6). Los nazareos son santos (Nm. 6:5, 8). El rey y su ejército pueden ser considerados santos, y las guerras en que luchan son guerras santas (Dt. 20:1-9).

Un caso especial de este tipo de referencia se encuentra en unas cuantas alusiones a las prostitutas de cultos paganos en el templo como "santas" (ej. Dt. 23:17; 1 R. 14:24; 15:12; 22:46; y 2 R. 23:7).⁵⁸

La gente, por tanto, puede considerarse santificada o santa en este sentido sin tener que referirse a su carácter moral. Los sacerdotes eran santos por causa de su oficio, pero no poseían necesariamente un carácter ejemplar. La nación misma era una nación santa y un pueblo santo aunque muchas personas en particular fueran idólatras o desobedientes.

"Santificar" o "hacer santo" son términos que se usan con frecuencia en este sentido respecto a sujetos finitos o humanos. Moisés santificó a los sacerdotes y al tabernáculo junto con sus muebles y equipo, y a la gente muchas veces se le pidió santificarse (p. ej., véase Lv. 20:7).

Aunque el concepto de santidad en el Nuevo Testamento es casi totalmente moral, Pablo usa el término "santificado" para des-

cribir al esposo o esposa incrédulos y a los hijos de un creyente que residen en el hogar: "Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos" (1 Co. 7:14).

B. Rectitud Moral

El que la santidad de las personas en el Antiguo Testamento pudo tener profundo significado moral, es cuestión que será considerada más extensamente en las páginas siguientes. Al menos 20 referencias a la santidad de las personas en el Antiguo Testamento implican cualidades de piedad ejemplar. La "moralización" de la idea de lo santo proviene del concepto de Israel acerca de la santidad de Dios y es consecuencia de la edad profética del octavo siglo a.C. en adelante. La conclusión inescapable es que lo que pertenece a Dios debe ser digno de Dios.

Aun en el panorama cúllico esto incluía limpiamiento o purificación a través del ritual de lavar o rociar lo que había sido profanado por el uso o contacto con lo sucio o muerto.

La cuestión se vuelve más crítica en relación a la santidad o santificación de las personas. Hemos de dar crédito eterno a los grandes profetas del Antiguo Testamento por haber definido en tal forma la santidad como para hacerla virtualmente sinónima de rectitud moral y bondad. La rectitud de carácter y conducta se convierte casi en el equivalente de la santidad en los escritos proféticos. En un contexto ceremonial, "Sed santos, porque yo soy santo" pudo entenderse como un llamado a limpiamiento ritual. Pero Miqueas 6:8 presenta el requisito de Dios en un aspecto totalmente diferente:

*Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno,
y qué pide Jehová de ti:
solamente hacer justicia, y amar misericordia,
y humillarte ante tu Dios.*

Ha de recordarse siempre, sin embargo, que desde el mero principio del pacto que establecía relación entre Israel y Yahweh, lo que se demandaba del pueblo era una conducta recta, así como una actuación ritual. Lo que se conoce como "El Libro del Pacto" (Ex. 20—23), que principia con los Diez Mandamientos, está repleto de otros mandatos que requieren honradez, castidad, ser verídico y ser honorable en las relaciones mutuas del pueblo.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Compárese con O. R. Jones, *The Concept of Holiness* (Nueva York: Macmillan Co., 1961), p. 89.
2. *The New Grolier Webster International Dictionary of the English Language* (Nueva York: Grolier, 1976), 2:849.
3. Filadelfia: Westminster Press, 1966. Usado con permiso.
4. Pp. 96-113.
5. *Ibid.*, p. 96.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*, pp. 96-97.
8. *Ibid.*, p. 98.
9. *Ibid.*, p. 99.
10. *Ibid.*, pp. 74-95.
11. *Ibid.*, p. 99.
12. *Church Dogmatics*, v. IV, pt. 2, p. 505; citado, *ibid.*
13. *Ibid.*, p. 100.
14. *Ibid.*, pp. 100-101.
15. *Ibid.*, p. 101.
16. *Ibid.*, p. 113.
17. *Christianity Today*, v. XIV, No. 5 (5 de diciembre de 1969), p. 52. Usado con permiso.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*
22. Hay algunas excepciones no tan frecuentes, pero muy importantes, a las que llamaremos la atención después en el contexto.
23. Compárese con la obra de George Allen Turner, *The Vision Which Transforms* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1964), p. 16; la obra de Alfred Edersheim, *The Bible History: Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., reimpresa en 1949), 2:110; la obra de James Strong, *A Concise Dictionary of the Words in the Hebrew Bible* (edición reimpresa, Nashville: Abingdon Press, 1890; s.f.), p. 102.
24. Turner, *ibid.*; compárese con la obra de Robert Young, *Analytical Concordance of the Bible*, vigesimasegunda edición americana revisada (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), pp. 487-489, 834-835.
25. Otto Procksch, "Hagios, etc." en Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, trad. y ed., Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 1:89 —de aquí en adelante citado como TDNT; compárese con el artículo de James Muilenberg, "Holiness", en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, George Arthur Buttrick, ed. (Nashville: Abingdon Press, 1962), 2:617 —de aquí en adelante se cita como IDB.
26. Compárese con la obra de Jones, *Concept of Holiness*, p. 107.
27. Procksch, TDNT, 1:89.
28. Muilenberg, IDB, 2:616. Compárese con la obra de Robert F. Davidson, *Rudolf Otto's Interpretation of Religion* (Princeton: Princeton University Press, 1947), p. 79. La palabra *numinous*, acuñada por Otto, es casi el equivalente exacto de la palabra castellana *sagrado*, para la cual no existe contraparte alemana.
29. TDNT, 1:88-89; Rudolf Otto, *The Idea of the Holy*, trad. John W. Harvey (Londres: Oxford University Press, 1946), p. 5.
30. IDB, 2:616.
31. *Ibid.*
32. Compárese TDNT, 1:93.
33. *Ibid.*